

REVISTA
DEL
ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

GUADALAJARA 23 DE FEBRERO DE 1879.

NUM. 10.

FILOLOGÍA TÉCNICA.

CONCLUSION.

Pero en donde sobre todo se manifiesta y alcanza grandes proporciones la anarquía, es en la ortografía castellana de las voces científicas. Nacidas éstas del latín y griego sobre todo, contienen con frecuencia letras dobles, donde solo una se pronuncia, *ch* (de ξ) y *ch* (de χ) donde la *h* no tiene sonido, *y* (de ψ) donde solo se percibe *i*, *ph* (de ϕ) en lugar de *f*, *ps* (de ψ), etc., etc.; y como nuestra ortografía, por excelencia fonética, rechaza en general letras inútiles, se presentan desde luego dos campos que se disputan la ortografía técnica: el de la *etimología* y el de la *fonética*, con multitud de matices intermedios.

La cuestión ha sido hace tiempo resuelta en favor de la fonética, con pocas excepciones, para las palabras usuales del idioma castellano; pero como el lenguaje científico español es todavía joven, la disidencia es completa en su dominio. Sin embargo, no es difícil prever que con el tiempo la fonética también ha de predominar sobre la etimología en la ortografía técnico-científica, y desde luego debemos admitirla como preferible, en principio, mas de ningún modo en absoluto; porque razones de uso establecido y corriente, de procedencia de nombres propios, etc., restringirán siempre necesariamente en las ciencias la escritura de las palabras tal y como se pronuncian. Las voces usuales del idioma castellano, si bien procedentes del latín y griego por lo general, son hoy puramente castellanas y puede aplicárseles la ortografía pura castellana.

Mas no sucede así con los nombres propios, y es descuido censurable el mutilar los extranjeros, escribiendo, como hemos visto, *Berzelius* por *Berzelius*. Si no reconocemos derecho a la Academia española para modificar apellidos españoles, y consideramos como bien escritos *Irissarry*, *Ezequiel* (apellido) etc., ¿quién nos autorizará a al-

terar apellidos extranjeros y más siendo tan universales y respetables como el del famoso químico de Suecia?

Tampoco hay derecho para modificar los nombres geográficos extranjeros en general. Sin embargo, hay que hacer aquí algunas distinciones. Muchos pueblos, ríos, etc., extranjeros, tienen traducción castellana propia, y entonces es ridículo emplear otro nombre; por ejemplo: *Burdeos, Marsella, Ródano, Londres, Inglaterra, Alemania, Turin*, que en los idiomas correspondientes se llaman *Bordeaux, Marseille, Rhone, London, England, Deutschland, Torino*. En todos los idiomas ocurre cosa análoga con los nombres geográficos extranjeros muy conocidos, y así los franceses dicen *Saragosse* por *Zaragoza*, *Aix-la-Chapelle* por *Achen*, que nosotros llamamos *Aquisgram, Mayence* por *Mainz*, que los españoles conocemos con el nombre de *Maguncia*, etc. Otras veces falta traducción especial castellana, pero el nombre geográfico está castellanizado y sometido á nuestras reglas ortográficas: así escribimos *Ceilan* y no *Ceylan*, *Egipto* y no *Egypto*. Esto solo ocurre con nombres muy conocidos y frecuentes; en otros que lo son menos, se aplica tan solo la desinencia castellana, pero conservando letras radicales que rechaza nuestra ortografía, como *Zelandia*, que de ningún modo debemos escribir *Celandia*, *Strasburgo* y no *Estrasburgo*, ni menos *Strasbourg* como hacen algunos con todos los nombres de pueblos que tienen esta terminación, sin reparar en que la *o* que á la *u* precede, ha sido introducida por los franceses, pero no existe en alemán, de donde son originarios tales nombres. Análogamente escribiremos *San Petersburgo, Friburgo, Pomerania*, etc., voces extranjeras con desinencia española.

Pero fuera de estos casos, que son los menos numerosos y el uso determina, los nombres geográficos no deben alterarse lo más mínimo en su escritura. Así, pues, debemos escribir *Lyon*, como escriben los franceses, *Posen* como hacen los alemanes, *Spitzberg* (*spitz*, agudo; *berg*, monte), palabra alemana pura, etc., y hubiera sido de desear, en la imposibilidad de vulgarizar todos los nombres geográficos, que se hubiesen dejado invariables en todos los idiomas y tales como son en el de su respectiva patria, pues estas palabras no son como las científicas, que no la tienen. Nada importa que las voces geográficas sean exóticas en una lengua, puesto que son extranjeras, lo mismo que los apellidos, lo que no ocurre con las científicas, que deben ser naturales en todos los idiomas.

Igualmente debe escribirse con todas sus letras originarias toda palabra científica que, sin traducción castellana, corre en las ciencias con nombre extranjero. Tal sucede, por ejemplo, con todos los géne-

ros y especies en la Historia natural, que conservándose en latín, no deben españolizarse nunca, como hacen algunos, escribiendo *simia troglodites, cercopithecus innuus*, etc. Todas estas palabras, genéricas y específicas, se ha convenido en escribirlas en latín, y por tanto ni admiten desinencias españolas, ni omisión de letra alguna por razones ortográficas castellanas: hay que escribir, *troglydites, cercopithecus innuus*.

Las palabras técnico-científicas no incluidas en las observaciones precedentes, deben amoldarse á la ortografía castellana. No comprendemos el criterio de muchos, que, echándolas de etimologistas, e²riben *Pyrolusita, Argyrosa, Kerargira, Chalcopyrita*, etc., sin observar que escriben también *Oxígeno* (no *oxygeno*), *Hidrógeno* (no *hidrógeno*), *Química* (no *Chímica*); que otras veces ponen *feldspato* (sin admitir la *e* que pide la palabra *espato* española) al lado de *ortosa* (suprimiendo la *h* que sigue á la *t* etimológicamente); que no se atreven á alterar la palabra *gneiss* y escriben sin embargo *micasquisto*, etcétera. Todas estas palabras, y en general la mayoría de las técnicas, tienen carta de naturaleza en nuestro idioma y deben escribirse completamente de acuerdo con la ortografía castellana. Así, pues, en lugar de *stereoscopio, spessartina, amphibol, kaolin, kerargyra, chalcopyrita, stibina, bronchios, gneiss, micaschisto, feldspato, argyritrosa*, etc., etc., no debemos vacilar en escribir: *estereoscopio, spessartina, anfíbol, caolin, querargira, calcopirita, estibina, bronquios, neis, micasquisto, feldespató, argiritrosa*. De semejante modo, esto es, ateniéndose á la pronunciación, deben escribirse la mayoría de las voces científicas, con excepción tan sólo, según hemos indicado, de las comprendidas en las observaciones precedentes, y hé ahí cómo el idioma científico universal llegará á connaturalizarse bajo seguras é invariables bases con la hermosísima habla castellana, y la ciencia no será enemiga de la filología.

Hemos terminado el ligero estudio técnico-filológico que nos propusimos. No faltará quizás algún amante de la ciencia pura que juzgue estéril nuestro trabajo y nos acuse de haber perdido el tiempo sin provecho alguno para las ciencias, en las anteriores líneas. Nosotros no nos cansaremos en buscar argumentos para demostrar á los tales la utilidad más ó menos indirecta que á la ciencia misma pueden reportar los estudios lingüísticos, estudios bajo todos conceptos interesantes por demás, y dignos de ser cultivados aun por los hombres dedicados á las ciencias más abstractas; creemos que nuestro breve y modesto trabajo será, al menos, apreciado por los que, á pesar de la decadencia de los estudios literarios y filológicos en nuestra positivista época, sienten sin embargo hacia ellos entusiasmo y amor.

de que también nosotros somos partícipes, á pesar de los científicos á que con más especialidad nos hemos consagrado.

C. TOMÁS ESCRICHE Y MIEG.

LA METEOROLOGÍA DE NICOLÁS TARTAGLIA.

El célebre matemático Nicolo Tartaglia, uno de los hombres de ciencia más notables y más universales del Renacimiento, nació en Brescia, en 1499, de una familia muy pobre y muy oscura, tanto que su apellido verdadero es completamente desconocido, hasta el punto de ignorarlo él mismo. El apellido Tartaglia (1) no es más que un apodo con que le designaban sus compañeros de juegos en la niñez. Su padre era arriero y le dejó huérfano cuando aun tenía muy corta edad.

A 5 ó 6 años aprendió á leer, y más tarde, á los 14, á escribir, valiéndose para ello de un medio que merece contarse. Tomó un maestro de escritura, estipulando que la cantidad que debiera pagarle, la satisfaría en tres plazos: el primero adelantado, el segundo cuando supiese escribir la mitad de las letras del alfabeto y el tercero cuando las escribiese todas. Habiendo satisfecho el primer plazo y no teniendo con que pagar los otros dos, robó á su maestro algunas muestras de escritura y no volvió á su escuela; el resto lo aprendió por sí mismo.

Con una fuerte inclinación por los estudios científicos, Tartaglia se dedicó á ellos en cuanto se vió libre de obligaciones de familia. ¿Cómo tuvo recursos para seguir esos estudios? ¿Quiénes fueron sus maestros? Se ignora absolutamente lo uno y lo otro; solo se sabe que cuando fué á Verona, su saber era ya grande, pues se puso pronto en relaciones con los hombres más sábios y más ilustres de la república de Venecia, entre otros el célebre Jerónimo Cardan. La cátedra que abrió, se vió pronto concurrida por numerosos discípulos. En 1534 explicaba la geometría de Euclides en Venecia, por encargo del Gobierno de la república.

Las obras de Tartaglia que conocemos son tres: *La nova scientia* publicada en 1537 en tres libros; *Quesiti et inventioni diverse* en 1546 en nueve, y *La travagliata inventioni* en tres libros y tres suplementos, de la cual hemos visto una edicion de 1551, ignorando si existe

(1) Tartamudo.

alguna anterior. Todas estas obras están escritas en un estilo sencillo, pero en todas se demuestra su ingenio y su laboriosidad.

Las materias tratadas por Nicolo Tartaglia en sus escritos, son numerosas y variadas. En los tres libros de la *Nova scientia* se ocupa de balística y de algunas cuestiones geométricas. En *Quesiti et inventioni* hay dos libros dedicados á continuar la misma materia, el tercero se ocupa de la pólvora, el cuarto de la táctica ó *arte de escuadronar*, el quinto dá nociones de topografía, el sexto de fortificación, el séptimo de las cuestiones mecánicas de Aristóteles, el octavo de los pesos y fuerzas y el noveno de varias cuestiones y problemas de aritmética y geometría con la resolución de las ecuaciones de tercer grado que llama «cuestiones de cosa y cubo igual á número.» Por último, en la *Travagliata inventioni* trata en un primer libro del modo de sacar á flote una nave que se ha ido á pique, en el segundo del modo de estar y permanecer largo tiempo por debajo del agua y el tercero de los signos de las variaciones del tiempo. Habiéndonos parecido curiosos los datos que consigna en este tercer libro, los publicamos á continuación, pues los creemos dignos de ser conocidos por los lectores de esta REVISTA; así podrán observarse las preocupaciones que han reinado durante mucho tiempo y que aun subsisten en gran parte, respecto á la predicción del tiempo. En la traducción, hemos procurado ajustarnos todo lo posible á la forma original.

LIBRO TERCERO DE LA
TRABAJOSA INVENCIÓN DE
NICOLAS TARTAGLIA.

EN EL CUAL SE DAN MUCHOS Y DIVERSOS
signos de las mudanzas del aire y del tiempo, recogidos de varios y
diversos autores, materia útil y necesaria á los navegantes.

Después que hemos expuesto, Serenísimo ó Ilustrísimo Príncipe (1) el medio general de recuperar una nave ó barca que se ha ido á pique para que el buen marino sepa salir de estos extraños y peligrosos accidentes, me ha parecido que debía registrar brevemente en este tercer libro muchos y diversos signos de variación del aire ó del tiempo, no ya como cosas más, sino como recogidas parte de los Meteoros de Aristóteles, parte del Cuadripartito de Tolomeo, parte de Agustín de Nifos, parte de Vegocio y parte de Roberto Valturio y parte comunmente de todos aquellos según cuyas opiniones por autoridad y por observaciones de muchos otros filósofos antiguos, al-

(1) El Príncipe Francisco Donato de Venecia á quien la obra esta dedicada.

gunos de dichos signos anuncian la serenidad, tranquilidad y bonanza del mar, otros advierten las lluvias futuras, otros dan certeza de los vientos que han de soplar y reinar, otros indican áspera tempestad, otros prometen truenos, relámpagos y rayos. La causa natural de la mayor parte de los dichos signos está en las dos especies de humos producidos por la tierra y por el agua á causa del calor del sol, de cuyos humos uno se llama vapor y el otro exalacion. De estos dos humos hay varias opiniones, porque algunos quieren que el vapor sea un humo caliente y húmedo y la exalacion un humo caliente y seco, y otros creen que el vapor es un humo frio y húmedo y la exalacion un humo frio y seco y sobre esto aducen razones y argumentos los cuales por brevedad omito para decir finalmente que del vapor vienen todas las impresiones de agua y de la exalacion todas las de fuego, de cuyas particularidades en otra ocasion hablaremos con más extension si Dios quiere.

SIGNOS DE LAS VARIACIONES DEL AIRE Y DEL TIEMPO OBSERVADOS POR LOS ANTIGUOS EN EL CIELO.

Cuando el cielo está sin nubes y éste rogizo casi por todo el hemisferio, se concluye sin duda que deben seguir vientos.

Cuando, en la parte de oriente está el cielo claro y no hace calor, se afirmará que el dia siguiente debe ser sereno.

SIGNOS DE LAS MUDANZAS DEL AIRE Y DEL TIEMPO OBSERVADOS EN EL SOL.

Si antes de salir el sol se ven por oriente pocas nubes, será señal de vientos que van á reinar.

Si antes de salir el sol se ven por oriente nubes negras mezcladas con rojas, habrá lluvia y tanto mayor será dicha lluvia cuanto más espesas sean las nubes.

Cuando el sol nazca ó se remonte claro y libre de nubes prometerá tiempo sereno aquel dia y la noche siguiente.

Pero cuando al nacer ó al remontarse sea su circuito de varios colores, ó muy rojo, anuncia que van á seguir grandes vientos.

Cuando el sol nace ó se remonta muy pálido es signo de tempestad.

Si cuando sale el sol las nubes huyen hácia occidente, será señal de buen tiempo.

Si antes de que salga el sol se ven sus rayos, se anuncian vientos y lluvias.

Si las nubes circundan el sol, la tempestad será tanto mayor aquel dia, cuantas más sean las nubes que lo circunden.

Si al salir el sol las nubes huyen unas hácia el septentrion y otras hácia el mediodia, vendrá lluvia y viento.

Cuando los rayos del sol naciente no aparezean claros y esplendentes sin estar rodeado de nubes, significan lluvia.

Cuando el sol en su origen no deje ver mas que una parte de su redondez, téngase por seguro que de aquella parte vendrán vientos.

Si al salir el sol aparece con dos redondeces, sin duda alguna seguirá gran tempestad.

Si á la parte de occidente hay nubes rojas, al dia siguiente estará el cielo sereno.

Pero si en dicha parte occidental hay nubes verdes ó de color de fuego, anuncian lluvia.

Y si hácia la misma parte aparecen nubes negras mezcladas con rojas, manifestarán la proximidad de vientos y lluvias.

Si hácia occidente se ve un círculo encendido y blanco, á la noche siguiente habrá tempestad, pero no muy grande.

Si por occidente se ve algun círculo, por la region por donde haya principiado reinará gran viento.

SIGNOS DE LAS VARIACIONES DEL AIRE Y DEL TIEMPO OBSERVADOS EN LA LUNA.

Si la luna nace lucida y esplendente será signo de tiempo sereno.

Pero si la luna nace con cara rubicunda, reinarán vientos, y si es oscura ó azulada seguirán lluvias.

Cuando la luna nazca mezclada de color rojo y oscuro ó azul, vendrá gran tempestad.

Si por casualidad la luna no aparece antes del cuarto dia despues que se haya renovado, por todo aquel mes no faltarán lluvias y tempestades.

Cuando la luna tenga un circuito alegre y claro, prometerá tiempo sereno y trañquilo.

Dice Vegecio que cuando la luna en el quinto dia no sea roja, ni con los cuernos obtusos promete tiempo tranquilo á los navegantes; pero Roberto Valturio dice el cuarto dia en vez del quinto, cuya discordancia podria ser por error de pluma.

Si el cuarto dia se ve la luna sin ninguna mancha y con los cuernos agudos, por todo aquel mes no se tendrá lluvia de importancia, y este cuarto dia dice Roberto Valturio que es muy observado por los egipcios como signo muy cierto del tiempo futuro.

Si el dia diez y seis la luna tiene un esplendor como de llama, habrá áspera tempestad.

Si la luna en su oposicion, esto es, llena, está pura y luminosa, denotará que los dias siguientes serán serenos.

Pero si en la luna llena es roja, denotará vientos, y si negruzca, lluvias.

Si el circuito de la luna (llena) está rodeado de nubes, habrá vientos.

Si circundan á la luna dos círculos, se debe temer gran tempestad, que será mucho mayor si los circuitos son tres enteros ó interrumpidos.

Si la luna llena está rodeada por un solo círculo, por la parte por donde resplandezca más vendrán vientos.

Tanto Roberto Valturio como Vegecio afirman que el tiempo de la conjuncion ó cuando la luna se renueva, es muy peligroso para la navegacion.

SIGNOS DE LAS VARIACIONES DEL TIEMPO POR LAS ESTRELLAS.

Cuando las estrellas pierdan de pronto su esplendor y no sea por causa de nubes ó celajes, será señal de grandísima tempestad.

Cuando algunas estrellas aumenten de luz y de número, por la parte por donde estén habrá lluvias y vientos.

Cuando las estrellas se muevan rápidamente en el cielo, vientos deben esperarse.

Cuando se vean volar (como dice el vulgo) muchas estrellas de uno á otro lugar, hácia la parte que se queden habrá vientos, y si vuelan por diversas partes, denotarán inconstancia en los vientos.

UN SÓCIO DEL ATENEO.

(Se continuará.)

RESÚMEN DE LAS CONFERENCIAS

QUE HAN TENIDO LUGAR EN EL ATENEO LOS MESES DE ENERO Y FEBRERO.

Tres son las dadas durante este tiempo: la primera, á cargo del Sr. Escriche, atrajo gran concurrencia al Ateneo por tratarse en ella de la descripcion de un aparato tan nuevo como maravilloso. En efecto la invencion del *fonógrafo* ha causado una revolucion en el mando científico, y por sí solo immortalizará el nombre de Edison, tan sábio, como modesto y original.

En ella, despues de un breve exordio, el Sr. Escriche nos hizo una

pequeña reseña de tan célebre inventor; nos describió su humilde origen, sus incesantes trabajos de Laboratorio, ayudado por buenos operarios, la creciente reputacion y popularidad que ha adquirido, no ya tan solo en América, sino en todo el mundo ilustrado, y por último, su desmesurado afán á la observacion y manejo de aparatos telegráficos, llegando á tal extremo su aficion por éstos, que dá á individuos de su más íntima familia sobrenombres tomados de los signos que se usan en la trasmision de despachos. Nos explicó el hecho casual que indujo á Edison á inventar el fonógrafo, siguiendo la descripcion de tan sencillo aparato. Tambien nos hizo ver de qué manera el fonógrafo puede grabar y reproducir la música; como tambien puede hacer lo mismo con la palabra, y para más detallar esto último, hizo un extenso estudio analítico de las voces articuladas, repitiendo los trabajos hechos sobre el timbre por Helmholtz, demostrando la fijacion en la lámina metálica de las vocales y consonantes.

Por último, finalizó su conferencia haciendo una aplicacion práctica de todo lo expuesto; consiguiendo que los concurrentes á la sesion, oyesen repetir al fonógrafo algunas frases, que si bien no fueron tan correctas como hubiese sido de desear, debido á las imperfecciones del aparato, nos pusieron en camino de creer que dirigiéndose siempre el hombre al perfeccionamiento en todas sus obras, llegaría algun dia (quizá no lejano) en que el fonógrafo que existe, en cuanto á sus manifestaciones, en embrión, pudiera ser susceptible de un desarrollo tal, que causara admiracion á un siglo en que otros inventos tan admirables y de gran aplicacion práctica han tenido lugar.

Movimiento literario que imprime en su época el Rey D. Alfonso X el Sábido, fué el tema desarrollado por el Sr. D. Teodoro San Román. En tres partes principales dividió su conferencia: primera, el siglo XII en Castilla; segunda, Alfonso X como Rey, y tercera, Alfonso X como sábio.

En la primera examinó las condiciones morales, intelectuales, políticas y materiales del siglo XII como precedente al reinado de Don Alfonso, y concluyó diciendo que representaba este siglo la transicion á una nueva época. En la segunda examinó los hechos relativos al reinado de D. Alfonso, emitiendo su juicio acerca de aquellos en que la crítica histórica se manifiesta más severa.

En la tercera expuso el desarrollo que el Rey sábio imprimió á las ciencias, letras y artes, haciéndonos ver las obras que hizo: tanto jurídicas, como filosófico-morales, históricas, poéticas, científicas y de recreo, citando entre ellas, el fuero real, las siete partidas, el setenario, *Estoria de Espanna. Grande et general Estoria*, cantigas á la Vir-

gen, estudios mineralógicos, tablas astronómicas, el ajedrez, etc. Continuó expresando que introdujo el sentimiento lírico, la forma didáctica, y que sobre todo, dió autoridad á la lengua vulgar, y concluyó diciendo que fué superior á su siglo, que este no apreció su mérito, pero que la posterioridad, más culta, le indemniza de esta falta.

La tercera conferencia á cargo de D. Felipe Sanchez, ha sido continuación de otras en las que ha tratado de la *conformidad del Génesis con las ciencias naturales*.

En las anteriores nos hizo ver que la geología no presenta ninguna objecion contra el Génesis, al tratar de la formacion del Globo: que léjos de oponerse los diferentes sistemas geológicos á la exégesis Sagrada, están conformes con ella, y que esta respeta todos estos sistemas, con tal que no se propongan destruir la idea de un Dios creador, providencia de todo cuanto existe.

En su última conferencia el Sr. Sanchez demostró que las trasformaciones que ha experimentado el globo, tales como *la obra de los seis dias y el diluvio mosáico*, tampoco están desmentidas por las adquisiciones de la ciencia.

Al efecto, hizo ver que no diciendo nada dogmático la Iglesia sobre estos puntos, admite tan amplias interpretaciones, que dentro de ellas caben todos los adelantos científicos: que respecto al orden de las cosas creadas, se hallaba conforme con las afirmaciones de la ciencia.

Nos dijo que todos los pueblos, cultos ó salvajes, antiguos y modernos, creen haber existido un diluvio universal en el que pereció todo, excepto un corto número de personas; que dichas tradiciones fijan este diluvio en la misma época que el Génesis, y que parecen (con ligeras variantes) copias del descrito por Moisés; que al consultar si la geología en los peñascos erráticos, en los terrenos de acarreo, en los de sedimento, en las capas de limo que cubren los valles, llanuras y montañas, se ven muestras imborrables de ese gran cataclismo acuoso, que debió exterminar la fauna y flora existentes al principio de la época cuaternaria.

Y concluyó, por último, diciendo, que la ciencia moderna puede dar testimonio del diluvio descrito por Moisés y encarnado en las tradiciones de los pueblos, y que por lo tanto, las trasformaciones de la tierra descritas en la semana genesiaca, no tienen nada de contrario á las verdades científicas.

B. J. ALDEANUEVA.

¡CONTRARIEDAD!

Rema, rema
marinero,
que ligero
el bote vá:
Piensa sólo
que en la orilla
la barquilla
aguardan ya.

¡Silencio!.... Solo se oye
la nave que se desliza
y el aura suave que riza
las claras ondas del mar.
La quilla las olas hiende
y tras sí, cuando se aleja,
argentada cinta deja
que otra quilla ha de borrar.
Con luctuoso denso manto
la noche la tierra vela
y la fosfórica estela
sólo relucir se vé.
Y á su opaco resplandor
y al de pálidas estrellas,
apenas se ven las huellas
por dónde la nave fué.

Rema, rema
marinero,
que ligero
el bote vá.
Piensa sólo
que en la orilla
la barquilla
aguardan ya.

A impulso de férreo brazo
fantástica sombra avanza,
que brújula de esperanza
por las tinieblas guió.
Y se oye el crujir del remo
que en los costados se mece,

en tanto que el ansia crece
 del brazo que lo impulsó.
 Más ya en el negro horizonte
 brillante luz se divisa,
 y vaga leve sonrisa
 del marinero en la faz.
 Que en aquella luz remota
 cifrada está la ventura
 que destierra su amargura
 al corazon dando paz.

Rema, rema
 marinero,
 que ligero
 el bote vá.
 Piensa sólo
 que en la orilla
 la barquilla
 aguardan ya.

.

¡Una muger! Flor galana
 del pensil de su existencia.
 Cáliz do liba la esencia
 que le hace grato vivir.
 Por ella, los mares surca
 en débil tabla fiado,
 de ilusiones halagado
 que doran el porvenir....
 Más aun la apartada orilla
 se dibuja en lontananza,
 en tanto que el bote avanza
 con tardo, lento compás.
 ¡Que es inmensa la distancia
 cuando vuela el pensamiento!;
 ¡un siglo cada momento;
 un sólo paso, detrás!.

Rema, rema
 marinero,
 que ligero
 el bote vá.

Piensa sólo
 que en la orilla
 la barquilla
 aguardan ya.

En su impaciencia agitado
 cual cruza el ave, del cielo
 en audaz rápido vuelo
 leve el trasparente tul,
 pretende salvar altivo
 la distancia que le aleja
 de aquella luz que refleja.
 el mar en su terso azul.
 Entónces fuerzas cobrando
 sacude el barco en su empuje;
 mas siniestro ruido cruje,
 se oyen los remos quebrar.
 Y el marinero abatido
 ve su nave desarmada,
 sola, triste, abandonada
 á los impulsos del mar.

¡Ay! ni rema
 el marinero
 ni ligero
 el bote vá.
 Y es en vano
 que en la orilla
 la barquilla
 aguarden ya.

.

Así corremos en la triste vida,
 tras ilusion que halaga nuestra mente,
 doquier el mundo que al placer convida
 su faz nos muestra pura y sonriente;
 Más cuando el alma absorta y embebida
 tocar la dicha crédula consiente,
 descorre el velo con que oculta el daño
 y desnudo nos muestra: ¡El desengaño!

ANTONIO PINAZO.

MISCELÁNEA.

El Sr. D. Miguel Fernandez Balmaseda, Presidente de la seccion primera de este Ateneo, se ha visto precisado por falta de salud á dimitir dicho cargo, y en él ha sido reemplazado segun acuerdo de la Junta general, por el Sr. D. Enrique Barrecheguren.

Para constituir el jurado que ha de juzgar los trabajos presentados al certámen, han sido designados los Sres. D. Antonio Sanz, Don Antonio Pinazo, D. Teodoro de San Roman, D. Manuel Gonzalez, D. Tomás Escriche, D. Calisto Rodriguez y D. Baltasar P. Zavía.

El 23 del actual celebrará este Ateneo una Velada literaria para conmemorar el segundo aniversario de su creacion.

La seccion tercera prepara la instalacion de cátedras de música, dibujo y colorido, á la vez que la celebracion, con el nombre de *Horas literarias*, de agradables sesiones en que se dé lectura á trabajos originales, trozos escogidos de clásicos españoles, las más recientes y notables producciones dramáticas y cuanto pueda contribuir á justificar el nombre de literario y artístico con que se honra el Ateneo.

Hace tiempo que recibimos, como regalo del autor, D. Eduardo Contreras de Diego, para la Biblioteca del Ateneo, un libro titulado *Viajes y descubrimientos en el polo Norte*. En 256 páginas en 8.º el autor hace un curioso resumen de los viajes más notables celebrados desde los tiempos antiguos anteriores á la Era cristiana, hasta los descubrimientos de Colon, sus sucesores, y los de Cook, Lapérouse, Dumont d'Urville, etc. En la segunda parte que forma el objeto principal de la obra, se refieren estensamente las expediciones hechas á las regiones árticas en distintas épocas y especialmente las del presente siglo. Contiene, pues, la obra cuidadosamente recopilados, datos importantes expuestos en la forma más conveniente.

M. Niaudet, en su libro titulado *Teléfonos y Fonógrafos*, describe un aparato notable construido por M. Faber, de Viena, para reproducir la voz humana por medio de órganos artificiales. Las cuerdas de la garganta están remplazadas por una lámina de marfil dispuesta para vibrar; la boca puede, mediante los movimientos de un teclado, ensancharse y estrecharse á voluntad; las consonantes son pronuncia-

das por una lengua y varias palancas de caouchoue; el movimiento de la R se obtiene con un molinillo de viento que gira en el interior de la garganta mecánica, y como el complemento de todo es una nariz, hay un tubo que se une á esta nariz, cuando el aparato ha de hablar en francés. M. Niaudet confiesa que esta última modificacion no le hace gracia, porque no creia su idioma hasta tal punto gangoso.

En una conferencia dada poco há en Washington, M. Thomas Taylor, micrógrafo del ministerio de Agricultura, ha proyectado con un aumento considerable sobre una tela tendida, las huellas que puede dejar la impresion de la palma de la mano y las yemas de los dedos. El ingenioso disertante llamó la atencion de su auditorio sobre la posibilidad de reconocer á los criminales, particularmente á los asesinos, comparando las señales marcadas por sus manos en ciertos objetos con moldes hechos en cera ó yeso sobre las manos de los individuos sospechosos. En caso de asesinato, la huella de las manos ensangrentadas suministraría un dato precioso para la instruccion del proceso.

La idea es buena, pero hay que confesar que estaba llamada á nacer en la patria de Edgard Poe.

En la seccion china de la Exposicion de Paris, figuraba con el título de *vino en polvo*, una sustancia realmente pulverulenta con la que puede obtenerse excelente bebida, bastando para ello desleir una pequeña cantidad, el volumen de un guisante, en un vaso de agua. Como el producto puede variar á voluntad del fabricante, este se aromatiza de diversa manera para satisfacer el capricho del consumidor. Tambien en lugar de estar en polvo se le da la forma de pastillas, de igual manera que hacemos en España con el chocolate. Los expendedores aseguran que se hace gran consumo de este artículo en el Celeste Imperio.

Un diamante, que no pesa menos de 244 quilates, y que por sus proporciones, equivale á un tercio del Kohinoor, ha sido descubierto, en Africa, en la concesion de terrenos diamantíferos del capitán Jones. Es cierto, dice el *Standard*, que esta maravillosa piedra no es absolutamente de las mejores aguas, dejando que desear todos los diamantes de Africa bajo este concepto; es en efecto, ligeramente amarillo, pero sin ninguna apariencia de pelo, y los expertos á cuyo juicio se ha sometido, han declarado que puede tallarse en brillante con muy pocos desechos, comparativamente por lo menos. Esto establece

naturalmente una diferencia considerable en el valor de la piedra bruta. Kohinoor, en efecto, ha perdido en la talla más de los dos tercios de su peso; pesaba 900 quilates; no pesa ahora sino 270.

Si el diamante del capitán Jones, pues así se le llamará probablemente, no pierde sino la mitad de su peso en manos de los lapidarios, pesará 122 quilates, y será, con poca diferencia, la mitad del Kohinoor. En todo caso, rivalizará con el famoso diamante de Sancy.

Antes que el diamante Jones, y en los mismos sitios, hace tres años, se halló otro, el famoso diamante Spalding, que pesaba 288 $\frac{1}{2}$ quilates, y era por consiguiente cerca de un tercio mayor que el tesoro del capitán Jones. La diferencia no es, sin embargo, muy grande, y si el más pequeño de los dos puede tallarse con tan poca pérdida, podrá en esta forma final eclipsar al Spalding.

Es notable que haya tan pocos diamantes grandes en el mundo; no hay veinte de proporciones superiores al que describimos y ciertamente no se cuentan doscientos que sean dignos de ser especialmente notados.

* * *

PROVERBIOS DEL AFGHANISTAN.

El cachorro del perro ladrón no roba, pero olfatea lo que más adelante ha de tomar.

Si quieres conservar un amigo no repares en sus defectos.

El amigo hace llorar y el enemigo reír.

Sacrificando la dicha propia es como se labra la de los demás.

Los amigos pasan, Dios queda.

El balido del cabritillo hace reír al lobo.

Solo con paciencia se puede llegar á la Meca.

No te ahogues sin agua.

Por más que un hombre sea rey en su casa, fuera no es más que un pobre señor.

Por muy grande que sea la cabeza siempre necesita turbante.

Para acreedor es mejor un león que un chacal.

El necio no perjudica tanto á su vecino como así mismo.

El asno que va á la Meca, no vuelve ménos asno que fué.

El trabajo, aun obligado, es preferible á la pereza.

Siempre hay sitio para cien convidados, pero no lo hay para el que viene sin que se le llame.

La gallina cuanto más engorda ménos pone.

A fuerza de querer parecerse á la perdiz, el cuervo acaba por no saber andar como cuervo.

El monte no va en ayuda del monte, pero el hombre sí acude en socorro del hombre.